

CESARE PAVESE

75 AÑOS DESPUÉS DE SU MUERTE

Quien haya leído algunas páginas de Cesare Pavese (Santo Stefano Belbo, Cuneo, 1908) ha conocido la nostalgia más desmedida y una resistencia cuasi infalible a la vida. Como el tiempo ha demostrado, el italiano del norte se convertiría rápidamente en un personaje intelectual alcanzando el emblema del mito en la más pura narración e incluso llegando a poseer el sentido conceptual de la escritura. Además, es bien sabido que su obra alcanzaría el reconocimiento anhelado por cualquier escritor, la historia le sería fiel, las biografías póstumas fueron una realidad y también el museo en su localidad natal, pero ¿y su alma?, ¿alcanzaría la paz? ¿Qué sabemos realmente de él?

Conocemos que creció en un entorno rural y que este paisaje campesino se convirtió en una parte crucial de su obra literaria. Las colinas del Piamonte, el campo y la vida rural están omnipresentes en sus novelas y poesías, dotándolas de un sentido de añoranza y una especie de refugio frente a las complejidades de la vida urbana. Esto mismo, también condicionaría parte de su identidad y su forma de ser.

"Il Lungo", como fue apodado por sus más cercanos, destilaba un aire reservado y una mirada melancólica aguardaba tras sus gafas, poseía un aspecto desgarbado y una personalidad introspectiva, características que contagiaria a sus obras. De familia rural acomodada, se mudaron cuando él era pequeño a Turín; destaca su infancia por un entorno mutilado debido a la pronta muerte de su padre, Eugenio, funcionario de justicia, cuando él tenía apenas 6 años, lo que le afectó de manera significativa por la ausencia que marcó en el hogar familiar; asimismo, parece que la relación con su madre, Constance Mesturini, quien se hizo cargo de la crianza total

de Cesare y su hermana, María, fue notoriamente distante, rígida y fría, con apenas sensibilidad. Ambos factores hicieron que se refugiase en la soledad y en el panorama de la naturaleza piamontesa, aislándose en sus pensamientos y en su ingenio de escritor.

En cuanto a su instrucción, se educó en el prestigioso Liceo Classico Massimo D'Azeglio, de donde también saldrían otras conocidas personalidades de la cultura italiana, así como militantes de la resistencia ante el régimen de Mussolini, toda una generación de jóvenes antifascistas como Giulio Einaudi, Leone Ginzburg, Norberto Bobbio, Massimo Mila, Vittorio Foa... "Il Lungo" destacó por su mentalidad brillante y su pasión por los libros. De la mano de su mentor, Augusto Monti, desarrolló una profunda afición por la poesía y, en particular, por la literatura estadounidense, que sería una influencia clave en su obra, llevándolo años más tarde a terminar sus estudios de Letras en la Universidad de Turín con una tesis sobre la obra lírica de Walt Whitman a la temprana edad de 22 años.

Respecto a su vida amorosa, fue turbulenta y estuvo plagada de frustraciones, ya que no logró establecer una relación duradera y quedó anclado en un estado de soledad y desesperación que tuvo un triste final. En el libro *Cartas de desamor* (Altamarea, 2024) se recoge un compendio de correspondencias que mantuvo con diversas mujeres y que constatan esta realidad. Además, los cientos de relatos recogidos para elaborar sus memorias rescatan a la militante Tina Pizzardo, con quien mantuvo una intensa relación durante 1930; tras el rechazo de ella, Pavese le dedicaría varios poemas. Y más tarde vendría la actriz Constance Dowling, en 1950 volvió



a enamorarse, a sentirse rehusado nuevamente y a ofrendar sus versos en el que sería su último poemario, *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*: "En el corazón tienes silencio, tienes palabras hundidas. Eres sombría. Para ti el alba es silencio", "Un capricho es un no compromiso".

No es un secreto que, durante los años 30, Pavese formó parte del círculo de intelectuales de Turín que se oponía al régimen fascista, organizado en grupos clandestinos debido a las restricciones a la libertad de expresión. La mayoría de estos escritores e intelectuales gravitaban en torno al Liceo y la Universidad. Durante aquella época, mantuvo una amistad cercana con varios líderes intelectuales antifascistas, como el ya mencionado Giulio Einaudi, quien fundó la famosa editorial del mismo nombre, en la que trabajaría como editor y traductor durante muchísimos años. Einaudi fue el centro de la renovación cultural en Italia después de la Segunda Guerra Mundial, dando

voz a multitud de pensadores comprometidos con la reconstrucción intelectual y moral, y Pavese jugó un papel crucial en la formación de su catálogo; en concreto, con la introducción de la literatura estadounidense a través de sus traducciones de Melville (*Moby Dick*), Anderson (*Winesburg, Ohio*), Steinbeck (*De ratones y hombres*), entre otras. Dichas traducciones no solo le dieron un profundo conocimiento de estilo y de temas, sino que también le permitieron desarrollar el suyo propio combinando realismo y filosofía.



La cárcel
Cesare Pavese
Trad. de Asunción García
R. de Cordelia. 152 págs. 22,95 €.



Cartas de desamor
Cesare Pavese
Trad. de Carlos Clavería
Altamarea. 96 págs. 10,90 €.



El diablo en las colinas
Cesare Pavese
Trad. de Carlos Clavería
Altamarea. 176 págs. 18,90 €.

También es destacable su estrecho vínculo con Leone Ginzburg, activista asesinado por los nazis y marido de la conocida Natalia Ginzburg, quien se convertiría en una gran amiga suya y quien le dedicaría grandes relatos en sus novelas después de su suicidio. Como las citas en *Léxico Familiar*, cuando Ginzburg nos descubre que "Il Lungo" los visitaba a menudo a ella y a Leone, que aparecía al final de la calle caminando apresurado comiendo cerezas de "sabor a cielo", según él mismo definía. O Cesare exaltado en las reuniones repitiendo: "¡Aquí no hacen falta ideas! ¡Tenemos ya demasiadas!".

Sin duda, el personaje tuvo una faceta ignota. Pavese no era un militante activo de la política, así como tampoco formó parte de la resistencia armada, ya que, desde el comienzo, se mostró crítico con el dogma partidario en relación al Partido Comunista

Italiano, al cual acabaría afiliándose tras acabar la guerra. Es sabido que compartía los ideales de justicia social, pero su desencanto con las relaciones humanas lo llevó a sentirse siempre al margen de los movimientos políticos en los que participaba. Sin embargo, sus aportaciones al antifascismo fueron muy significativas desde las posiciones intelectual y cultural: "La literatura es una defensa contra las ofensas de la vida". Además, fue a través de su trabajo que promovió ideas progresistas y abogó por la libertad; sobre todo, mediante sus obras, artículos y traducciones. Pero, al contrario de lo que pudiera parecer, como queda recogido en la reciente publicación de *La cárcel* (Reino de Cordelia), fue precisamente esta resistencia pasiva la que lo llevaría a ser arrestado y confinado en 1935, después de que las autoridades lo vincularan directamente con Altiero Spinelli, un dirigente del Partido, presunto novio formal de Pizzardo, su primera enamorada. Lo acusaron de mantener una correspondencia repleta de actividades clandestinas con ella. Las cartas fueron encontradas en un registro policial en casa de María, su hermana, con quien vivía. Pavese no delató a su amada, lo que supuso que lo mandaran confinado a la prisión de Brancaleone Calabro, al sur. Gracias a los telegramas con su hermana, sabemos que aquello fue absolutamente devastador para el escritor, quien sufría un asma severa que empeoró, y que dejó graves secuelas en su salud mental debido al completo aislamiento.

De aquel exilio político, podemos deducir que la desolación y la desesperanza no son una mera melancolía para el italiano, porque de ahí nació *Trabajar cansa*, en 1936, tras su liberación adelantada por sus afecciones respiratorias. Este poemario marcó un cambio significativo en la poesía italiana, alejándose de la lírica tradicional, con un claro enfoque realista y moderno, reflejando mediante un tono lúgubre su visión del trabajo, del esfuerzo y del cansancio: "Demasiado mar. Hemos visto ya demasiado mar", "Ha cambiado el color del mundo", "En prisión seguimos los mismos". Por otro lado, allí comenzó su obra más identificativa, su legado más puro, repleto de pensamientos y sentimientos: su diario desde octubre de 1935 hasta agosto de 1950, *El oficio de vivir*, publicado póstumamente.

Durante la Segunda Guerra Mundial se refugió con su hermana en Serralunga, al norte. Cuentan de aquella época que Pavese tenía la mirada puesta siempre en los montes, que aquel silencio impuesto de su infancia formaría en él una tácita disciplina para no hablar si no era necesario. Así queda recogido en la biografía a manos de Franco Vaccaneo, que el intelectual Pavese, como lo conocen los descendientes de su hermana, ya tendía a recluirse y ser poco comunicativo sentado a la mesa. Declaran que había una frontera entre su imagen pública



de escritor y él mismo, como si, a pesar de todo, en esa figura mítica intelectual y antifascista no hubiera lugar para las palabras en los momentos más cotidianos con sus seres queridos.

Dedicado de lleno a la literatura, en el transcurso de este periodo hasta su muerte, Pavese se pasaría sus días escribiendo. Así lo confesaba en su diario en 1939: "Vendrá ahora una vida de sabia separación: toda la energía se dirigirá a crear". Se pasó toda la vida empezando de nuevo, entre sus páginas y sus pensamientos, con especial énfasis a la poesía, que mayoritariamente creaba en el dialecto piamontés.

Sin duda, Cesare Pavese, hoy por hoy, es una de las figuras más complejas y fascinantes de la literatura italiana del siglo XX, no solo por lo prolífico, sino también por la intensidad emocional, el mensaje filosófico y la riqueza y calidad de su producción literaria. En sus composiciones es común encontrar un alto grado de connotaciones mitológicas, véase especialmente *Diálogos con Leucó* (Altamarea, 2019); también símbolos alegóricos e imaginarios e influencias muy marcadas de autores como Dante, Melville, Dostoievski, Stendhal, Flaubert, Proust, Stein, Lee Masters, Shakespeare, Svevo, Stevenson, Joyce, Freud, Nietzsche, Schopenhauer...

Pavese dejó un legado literario marcado absolutamente por la recurrencia de la alienación, la soledad y el existencialismo, siendo una forma de crítica al vacío moral y espiritual de una sociedad dominada por la represión y la guerra. En él cabe señalar varias de sus novelas, como

Bello verano (1940), *De tu tierra* (1941), con la vida campesina como protagonista; *La playa* (1942), novela corta cargada de una gran crítica a la clase social acomodada italiana, a la que luego seguirían *El compañero* (1947), que muestra el conflicto entre el compromiso político y la búsqueda personal de la identidad y el sentido, y, en 1949, *El diablo en las colinas* (recientemente publicada por Altamarea), en la cual aborda una adolescencia tremendamente soñadora. De ese mismo año son *Antes que cante el gallo*, como un compendio de reflexiones sobre la vida y la religión, y *Entre mujeres solas*, otra crítica a las mujeres de la clase alta de Turín.

Recibió el premio Strega por su última obra, *La luna y las fogatas*, su libro más maduro, más leal, en el que un hombre regresa de América a su pueblo natal, y donde se manifiesta la identidad, la pertenencia y el paso del tiempo. La madurez y su consiguiente nostalgia son las protagonistas de la novela, que posee el sabor de una despedida, como si ya se estuviera avanzando al desenlace: "Para vivir se precisa coraje".

Y, a los 75 años de su fallecimiento, de ese suicidio en la habitación 346 del hotel Albergo Roma, un 27 de agosto de 1950, es imposible no preguntarse cuántas genialidades más hubiera llegado a escribir Cesare (de 42 años), o si su alma solitaria y su pluma honesta habrían alcanzado la paz en otros versos, en otras historias piamontesas, o quizás en otros amores. Así cumplió sus palabras del 19 de enero de 1939: "La soledad es sufrimiento, la muerte es el final de todo". 18 de agosto de 1950: "No palabras. Un gesto. No escribiré más". ●